



UNIDAD 6

EL REALISMO EN LA LITERATURA





UNIDAD 7. LA LITERATURA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: REALISMO Y NATURALISMO

1. El Realismo

Introducción

El triunfo de la Revolución Industrial acarrió una serie de consecuencias que conllevaron una serie de cambios sociales nunca vistos hasta entonces. En efecto, el paisaje social cambia radicalmente a partir de los primeros 30 años del siglo XIX para configurar el mundo tal como lo conocemos hoy en día. Estas consecuencias, como no podía ser de otra manera, influyeron en el desarrollo posterior de todas las artes y de la literatura.

Como consecuencias más importantes podemos citar las siguientes:

1. Aparición de unas **clase burguesa pujante**. La burguesía ya había hecho su aparición en algunos países europeos poco antes del Renacimiento (Italia, Países Bajos), pero en la mayoría de Europa la dinámica de clases seguía estando dominada por los esquemas tradicionales, siendo la clase más importante la aristocracia. La Revolución Industrial y la Revolución Francesa auparon a esta clase al poder, ya que con ellas (y sobre todo con la primera), van a aparecer grupos -industriales, empresarios mineros, comerciantes, inversores- que van a lograr el dominio no sólo del capital, sino también de los medios de producción, y entre ellos, los medios de producción culturales (editoriales, galerías de arte, etc.). Esta burguesía se enfrentaba ideológicamente con la aristocracia -que había dominado la producción cultural romántica- y solicitaba temas más acordes con su realidad. Así, los caballeros de la novela romántica se verán sustituidos por burgueses, propietarios o comerciantes.

2. **Emigración hacia las ciudades**. La progresiva industrialización va a desplazar los lugares de producción del campo a las ciudades, en las que se encontraban las factorías necesitadas de mano de obra. Ello va a provocar un desplazamiento de masas de población del campo a las grandes ciudades, en las que se encontraba trabajo, hasta el punto de que algunas de las grandes ciudades europeas llegarán a doblar su población. Este desplazamiento tuvo dos consecuencias: la aparición de los suburbios y la creación de una nueva clase, el proletariado (del latín *prole*). Ambas consecuencias están ligadas, ya que la aparición del proletariado y la necesidad de tener hijos que aportasen salarios al hogar (el trabajo infantil era algo tan común en la época que la *Labour Act* inglesa dispondrá que los menores de ocho años no pueden trabajar más de 8 horas al día) provocan un rápido crecimiento de la población de los suburbios. Estos suburbios, creados rápidamente, carecían de cualquier tipo de medidas higiénicas o de seguridad pública, lo que a su vez provocó problemas de salubridad y de delincuencia que desplazaron a los grupos acomodados a las afueras de las ciudades, convirtiendo el centro de éstas en un verdadero problema social.

3. **Aparición de los movimientos obreros**. La rápida industrialización provocó el auge del capitalismo, con su mentalidad basada en la consecución del máximo beneficio con la menor inversión. Ello provocó una explotación de los trabajadores, que debían trabajar largas jornadas mal pagadas. Esta situación fue rápidamente puesta en cuestión por varios pensadores (Saint-Simon,



Marx), que van a plantear la lucha por la mejora de las condiciones laborales mediante la creación de sindicatos. Los movimientos más importantes fueron el socialismo y el anarquismo, que arraigaron pronto en unas clases trabajadoras que se veían como generadoras de una riqueza de la que no disfrutaban, con el consiguiente desencanto. Surgen así las primeras huelgas con la intención de lograr una reducción de las jornadas laborales y que trajeron como consecuencia el reforzamiento de los cuerpos policiales, que pasaron a proteger a los patronos, con el consiguiente descontento.

Todo ello, forzosamente, tenía que tener reflejo en la literatura. Así, en casi toda Europa va a surgir una literatura que intentará, desde posiciones cercanas a los más desprotegidos a pesar del origen burgués de la mayoría de los autores, reflejar esta situación de cosas e incluso plantear soluciones.

El Realismo en Europa

Desde muy pronto en Inglaterra surgirán autores que reflejan la situación social de las grandes ciudades. Entre ellos destacará **Charles Dickens**, de orígenes humildes -él mismo trabajó en una fábrica de betún siendo niño-, que será quien mejor refleje ese crecimiento urbano incontrolado al que antes hacíamos mención. Asimismo, surgirá en Inglaterra toda una literatura que "lamenta" el paso del campo a las ciudades, aunque en ocasiones muestra la vida rural como un lugar donde las pasiones incontroladas se desatan. Es el caso de las hermanas **Brontë** o, desde una perspectiva más burguesa, **Jane Austen**.

Pero el país en el que se desarrollará el **Realismo** de una manera más clara será Francia. En él vemos a autores como el último **Victor Hugo** u **Honoré de Balzac** que reflejan en sus obras ese cambio social que se estaba produciendo, Normalmente en grandes sagas como la *Comedia Humana* del segundo. Pero será ya en la segunda mitad del XIX cuando aparezcan los dos autores más importantes: **Flaubert** y **Zola**, que será el gran teórico del Naturalismo.

Otro país donde el Realismo tuvo una gran importancia fue Rusia, con autores como **Tolstói** o **Dostoievski**, que contribuyeron al desarrollo psicológico de los personajes.

Características del Realismo

1. La novela realista pretende, ante todo, ser un **reflejo de la realidad**. En palabras de **Stendahl**, la novela es "un espejo que se pasea a lo largo de un camino", es decir, un reflejo fiel de la realidad y de los seres que en ella habitan. Por ello, el escritor pasa a ser casi un mero notario de lo que ve, intentando no involucrarse con sus personajes. Así, el novelista imitará las maneras populares de hablar, dará una gran importancia a las descripciones y a los diálogos, así como al desarrollo psicológico de los personajes.

2. Se dará una gran importancia a este **desarrollo psicológico de los personajes**. A pesar del origen costumbrista de la novela realista, el gran paso adelante consistirá precisamente en dotar a los personajes de una psicología creíble. Los malos o los buenos se transforman, las circunstancias influyen en ellos y en su forma de pensar y actuar.

3. Las simpatías del autor se inclinan, habitualmente, del lado de los más **desfavorecidos económicamente**. En algunos autores esto es consecuencia de su cercanía con los movimientos obreros, mientras que en otros puede leerse como una especie de "complejo de culpa" por sus orígenes burgueses. Sea como sea, el hecho es que los delincuentes, los obreros y sus familias, los mendigos, empiezan a convertirse en personajes literarios, algo que les había estado semivedado durante siglos.



4. El escenario pasa a ser fundamentalmente **urbano**. Lógicamente, si el centro de la vida social y económica ha pasado a las ciudades, parece lógico que los escenarios de la ficción cambien. De cualquier manera, una corriente muy importante del Realismo -sobre todo en España- seguirá teniendo como escenario las zonas rurales.

5. El verso se ve sustituido definitivamente por la **prosa**. La forma fundamental del Realismo es la **novela**, a la que terminará de dar forma definitiva para convertirla en el género que hoy conocemos por tal nombre.

Lógicamente, en cada país, dependiendo de sus condiciones socio-económicas, estas características se darán en mayor o menor medida. Así, por ejemplo, el desarrollo psicológico será menos importante en Inglaterra que en Rusia; o los escenarios urbanos serán más importantes en Francia que casi en cualquier otro país.

El Realismo en España.

Al hablar del Realismo en España debemos considerar dos períodos: el que va hasta 1880 y el que se abre en esta década.

Respecto al primer período, debemos decir que es un período casi de balbuceos, en el que los autores más importantes aún oscilan entre el costumbrismo y un incipiente Realismo. Se trata de novelas aún muy basadas en los esquemas del costumbrismo: personajes planos, escenas pintorescas, maniqueísmo y triunfo del bien sobre el mal, etc., con una ambientación normalmente rural y unos personajes que siguen siendo planos, aunque en ellos vamos observando ya algunos rasgos de psicologismo.

Se considera que se abre este período con *La Gaviota* (1849) de **Fernán Caballero**, a pesar de que esta novela es aún plenamente costumbrista. A esta autora siguieron nombres como **José María de Pereda** (*Peñas Arriba*, *Sotileza*), **Pedro Antonio de Alarcón** (*El clavo*, *El sombrero de tres picos*) o el que tal vez sea el más importante de este período, **Juan Valera** (*Pepita Jiménez*, *Juanita la Larga*) y que constituye el vínculo con el segundo período.

Hacia 1880 se abre el segundo período, marcado por los dos grandes escritores realistas españoles: **Galdós** y **Clarín**. En este período la influencia francesa (sobre todo la de **Flaubert**) se hace cada vez más evidente. Los personajes logran su gran desarrollo psicológico, los ambientes pasan a las ciudades y la inclinación por las clases populares se hace cada vez más clara. Las ciudades no son ya simplemente un marco para las acciones, sino que su estructura social condiciona a los personajes, que actuarán en gran medida condicionados por ella.

El autor más prolífico de este período es, sin duda, **Benito Pérez Galdós**. Canario de nacimiento, pasará toda su madurez en Madrid, ciudad que se convertirá en la gran protagonista de sus novelas. En sus inicios optará por una temática bastante politizada (*La Fontana de Oro*, *Doña Perfecta*) que irá transformándose en una mayor importancia de los aspectos sociales (*Misericordia*, *Tormento*, *Fortunata y Jacinta*), llegando incluso en ocasiones a un marcado anticlericalismo. Esta deriva se deberá a su simpatía por los movimientos obreros, en los que nunca militó, pero que sentía cercanos a su ética de origen cristiano. Esta ética le lleva a tomar partido por los más desfavorecidos en novelas como *Marianela*.

Pero su producción más exitosa llegó de la mano de los *Episodios Nacionales*, conjunto de 46 novelas (publicadas en cinco series, la última inconclusa) escritas entre 1872 y 1912. Consisten en un gran fresco de la sociedad e historia españolas a lo largo del siglo XIX, abarcando la casi totalidad de los acontecimientos entre la batalla de Trafalgar y la Segunda República y que suponen la auténtica transición en España de la novela histórica romántica al Realismo.



Pero la obra más importante del período iba a llegar de un autor dedicado al periodismo y que se había centrado en la narrativa breve, de la que fue el gran renovador. Se trata de *La Regenta*, de **Leopoldo Alas Clarín**.

En ella observamos los intentos de Ana Ozores, una bella muchacha obsesionada por la religión, por integrarse en la decadente e hipócrita sociedad de Vetusta (ciudad imaginaria que oculta a Oviedo). Casada con un hombre mayor que la abandona por la caza, Ana irá cayendo en las manos del don Juan local, será criticada por nobles y burgueses y será víctima de una pasión arrebatada hacia uno de los canónigos de la catedral, lo que acabará por desencadenar el trágico final.

La obra supuso un escándalo en su tiempo (el autor fue acusado de pornografía), pero fue muy bien recibida por el mundillo literario, que vieron en ella el triunfo definitivo del Realismo. Para su novela, *Clarín* tomó como modelo a Flaubert, y en concreto, *Madame Bovary*, modelo al que en ocasiones llega a superar.

El resto de la producción novelística de *Clarín* se limita a la novela *Su único hijo*, una historia que, a pesar de su alta calidad literaria, no llega a alcanzar las cotas de *La Regenta*.



2. El Naturalismo

Cuando la temática burguesa se fue agotando y empezaba a ser repetitiva, muchos autores, fundamentalmente en Francia, volvieron sus ojos nuevamente a las sociedades rurales y también a los centros de producción (minas, fábricas, etc.). En ellos las masas proletarias vivían en condiciones casi inhumanas, dominados por unos patronos ambiciosos y sin escrúpulos que únicamente pensaban en su propio beneficio.

Este tema, que en algunos autores se materializó en unas novelas moralizantes, llevó a otros, más cercanos a ideologías izquierdistas, a una radicalización no sólo en las escenas, sino también en su tratamiento. Se empezó a centrar el foco en los aspectos más sucios de la realidad, resaltando además sus elementos más desagradables. Era una vuelta más de tuerca al Realismo.

Sin embargo, muy pronto algunos autores se inclinaron por lo que se ha dado en llamar "**darwinismo social**". Esta corriente (que partía de la mala interpretación de la frase darwiniana "sólo los más aptos sobreviven" por "sólo los más fuertes sobreviven") veía al individuo como un producto de la sociedad, por un lado, y de la genética, por otro. La sociedad parecía inamovible, y por ello la clase en la que un hombre nacía condicionaba sus posibilidades de prosperar. Pero las condiciones sociales acababan perdurando y pasando de padres a hijos, por lo que las clases acababan diferenciándose también por elementos que se consideraban hereditarios, como una mayor propensión a la maldad y al crimen en los proletarios.

¿Qué hacer? La única solución era derribar las diferencias de clases, a ser posible de una manera pacífica, pero dado que los que se encontraban en las clases más altas nunca permitirían que las otras clases accediesen a sus privilegios, la única opción era la lucha obrera, que forzosamente había de ser violenta.

El autor más importante de esta corriente fue **Émile Zola**. Partiendo de unos presupuestos muy cercanos a los del Realismo, su mentalidad fue cambiando hacia unas posturas cada vez más radicales que son visibles en muchas de las novelas de su serie los *Rougon-Macquart* y que aflorarían definitivamente en la magnífica *Germinal*, crudo relato de una huelga en una zona minera.

El Naturalismo en España

Como es comprensible, en un país no solamente católico como España, sino en el que la Iglesia seguía detentando grandes cotas de poder, una mentalidad radical tenía muy pocas posibilidades de prosperar, por lo que no podemos hablar propiamente de Naturalismo (salvo, tal vez, con Blasco Ibáñez), sino más bien de un "Realismo radical". De hecho, en muchas ocasiones se ha querido tachar de naturalistas a autores claramente realistas como Galdós o *Clarín* (tradicionalmente se ha considerado a *La Regenta* como el máximo exponente del Naturalismo español), pero la mentalidad burguesa de ambos les alejaba claramente de este movimiento.

Los únicos autores a los que podemos considerar, si no plenamente naturalistas, sí al menos cercanos a esta postura, son **Emilia Pardo Bazán** y **Vicente Blasco Ibáñez**.

Emilia Pardo Bazán, noble y gallega, es una de las autoras más importantes de las letras españolas. Muy culta y gran conocedora de la literatura francesa contemporánea (a la que dedica unos magníficos artículos críticos), quiso adaptar el Naturalismo a la literatura castellana, pero su mentalidad tradicionalista le impidió asimilar todos los principios del movimiento, por lo que sus novelas adoptan muchas veces un tono moralista a pesar de la crudeza con que nos muestra sus



escenas. Sea como sea, novelas como *La Tribuna* o *Los pazos de Ulloa* se cuentan entre las mejores novelas del período, a pesar de que en muchas ocasiones han sido tachadas de hipócritas.

Blasco Ibáñez ya es otra cosa. Muy concienciado políticamente, se dedica a denunciar las condiciones de vida del campesinado (fundamentalmente) y a criticar a una burguesía que vive sólo de la apariencia y a un clero que se pone del lado de los poderosos. Novelas como *La barraca* o *Cañas y barro* tendrían esa temática rural de la que hemos hablado, mientras que otras, como *Arroz y tartana* o *La catedral* pertenecerían a sus novelas más críticas. Trató también temas como la tauromaquia en *Sangre y arena* o los horrores de la Primera Guerra Mundial en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

El éxito de sus novelas fue inmediato tanto en España como en el extranjero, convirtiéndose en uno de los primeros fenómenos editoriales españoles. Su fama fue tal que ya en los años 20 algunas de sus novelas fueron llevadas al cine en Hollywood (es el caso de *Sangre y arena*, protagonizada por Rodolfo Valentino). Sin embargo, y a pesar de su afinidad ideológica y formal con el Naturalismo, lo tardío de su producción (que comienza entrado ya el siglo XX) hacen que debamos ser cautos al incluirlo en este movimiento.